

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.619

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MARTES 1 OCTUBRE 1929



ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE

DON JESÚS PUIGCERVER CABREDO

AYUDANTE DE OBRAS PÚBLICAS

Que falleció el día 2 de Septiembre de 1929 a los 46 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

D. O. M.

Las misas que se celebren pasado mañana jueves, 3 del actual, a las nueve y media, a las diez, y la de Réquiem, a las diez y media, en la iglesia parroquial de San Mateo, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su esposa, doña Manuela Abadie flores y demás familia,

Suplican a sus amistades y personas piadosas, le tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir el próximo jueves, a algunos de los mencionados cultos, por lo que les quedarán altamente reconocidos.

No se invita particularmente.

Lorca, 1 de Octubre 1929

La perfección

Un diario dinamarqués preguntó recientemente a sus lectores cuáles eran las cualidades de la mujer perfecta.

Los lectores coincidieron en este promedio:

Es mujer perfecta:

1.º La que es capaz de leer un periódico sin invertir el orden de las páginas.

2.º La que lee los artículos editoriales.

3.º La que no se preocupa de decir «la última palabra» en una reunión.

4.º La que habla bien de sus amigos, aunque estén ausentes.

5.º La que no se ocupa de la vida y milagros de la vecindad.

6.º La que no hace caso de los anuncios de saldos y liquidaciones.

7.º La que dice exactamente los años que tiene.

8.º La que no se lamenta de no haber nacido hombre.

Todo nos parece de perlas en ese octólogo; aunque no se nos alcance bien en qué puede afectar a la perfección femenina la lectura de artículos periodísticos editoriales. No creemos necesaria esta lectura ni aun para la perfección del hombre. Un artículo editorial, si no es de plomo, suele ser de paja. En nuestro país sobre todo, y

de él hablamos. Tal vez en Dinamarca sea lo contrario: el relente hamléutico. Por todo lo demás, repítamos, esos mandamientos mínimos de la mujer perfecta nos parecen de perlas.

El primero, con todo, es el más flojo. (Escribimos siempre con criterio ibérico no se olvide.) De que un diario se lea comenzando por el final o por donde sea, ¿que puede deducirse contra la perfección del lector? Aunque la lectura de un periódico quisiera equipararse a la deglución de un banquete, ¿quién podrá nunca probar que, fuera del uso, hay alguna razón que obligue a empezar y seguir y acabar por el orden de lista?... Pero el periódico no es un banquete es un bazar. Cada cual entra en él con una preferencia. Hay quien lee sólo los títulos —y generalmente acierta en ello, porque todo está en ellos—y quien busca ávidamente, lo primero, la sección bursátil. Otros se deportizan a conciencia y no salen de ahí, y es una pena. El artículo editorial y otras cosas, la literatura entre ellas, se dejan para cuando no haya otro quehacer de más fuste.

No hace, pues, mal una dama perfecta en comenzar la masticación del diario por los «Ecos de sociedad» o por «El crimen de Villapezuela», abandonando otras sesudas cosas que escribimos los periodistas o asomados a la actualidad o con permiso de

la censura, que tal vez no exista en Dinamarca. ¡Dulce país! La mujer, como el hombre, no pierde encantos ni perfecciones por comer intelectualmente—si es que esta palabra no está todavía mal vista—con cierto bello desorden, desorden natural, el bien se mira, y con el que mujeres, hombres y periodistas, que somos el género epiceno de la literatura, proceden en toda otra ocasión.

Por cierto, que si se nos ocurriera aplicar a los hombres esas condiciones de la encuesta, ¡qué mal quedarían! De las dos primeras ya hemos dicho algo de lo bastante. La tercera la violan ellos, siempre, en el café, en el bar, en el Parlamento—donde le haya; creemos que esta planta crece aún en aquella región semihiperbórea—y en el periodismo. Y ¿quién habla bien del amigo ausente, ni quién que se precie de bien enterado ignora lo que come, debe—debe, sí, y bebe también—, habla sufre y hace el vecino, para ponerle como no digan dueñas?

La sexta condición sí es puramente femenina. La mujer se perece y liquida por las liquidaciones. Y los saldos la enloquecen. Pero también los hombres tenemos una fatal tendencia por las ideas y los gustos y la intelectualidad de saldo. ¡Así tenemos de bien amueblado el quinto piso! No habremos de ocultar la edad que tenemos. Aunque la declaremos, vivimos como si fuera otra: los jóvenes, con preten-

siones y afirmaciones y pesimismo de viejo; los viejos, con falsa juventud. Y si alguna vez nos quejamos de ser hombres es como electores... hasta hace poco.

Mujer perfecta... Hombre perfecto. Nosotros tenemos una fórmula en diez artículos de una antiquísima encuesta, publicada en piedra y, desde luego, anterior al periodismo y a Dinamarca: el Decálogo.

Libros nuevos

Santa Teresa y otros ensayos.

El último volumen publicado por la Editorial «Historia Nueva» de Madrid, es de un interés y una trascendencia sin par. El ilustre Américo Castro—una de las figuras centrales de la intelectualidad española despliega en este libro, con agilidad extraordinaria, su fuerte espíritu de pe-

netración, su capacidad histórica, su competencia literaria.

Abre el volumen un magnífico ensayo sobre Santa Teresa de Jesús. Se puede decir que hasta ahora no había sido captada con más finas y segaces formas, con criterio de mayor imparcialidad, el alma maravillosa de la Santa de Avila. Toda la lucidez espiritual, toda la iluminación interior, toda la sensibilidad exquisita de Teresa de Jesús, son profundamente analizadas, quedando eliminado cuanto de retórico y sospechoso había concurrido en otros estudios a hacer de esta figura de feminidad—la más alta y sublime figura femenina de España—una silueta movidiza, sólo aprovechada con criterios exclusivamente místicos o exclusivamente literarios. La interpretación de Castro es integral, sin prejuicios, serena y admirable. No sólo se concreta este ensayo de Castro a expresar lo que la Santa es y significa. También puntualiza esa zona, impre-

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA